

LA ESCALA DEL DIABLO

*Leonardo F. Fierro Espinoza **

Nuestra flamante “Dama Blanca”, surcaba las aguas tropicales del Atlántico. Nuestro rumbo, el puerto de Salvador de Bahía en Brasil. Aquel día fue un domingo de cielo despejado, mar en calma y viento favorable para la navegación a vela. Se ultimaban los últimos detalles para la celebración de la Santa Misa, actividad principal del día.

En toldilla, por el lado de estribor, la guardia realizaba trabajos de pintado; uno de los que trabajaban, un marinero de baja estatura lo hacía con mucho afán. Este joven hombre de mar no se imaginaba lo que pasaría. Mientras en cuclillas, brocha en mano retocaba su trabajo, un repentino bandazo escoró levemente la nave hacia estribor; con la escora mi buen marinero se va con todo al mar. El grito de ¡hombre al agua! es inmediato; en breves minutos se activó el zafarrancho tantas veces practicado durante la navegación. Tres subtenientes, de los más vigorosos de la dotación, dirigían la maniobra con la ayuda de la guardia. Hacia popa se veía fuerte y claro al diminuto marinero sostenido con dientes y muelas de la “Escala del Diablo”. La maniobra de los de cubierta recuperó raudo al náufrago, quien muy sorprendido miraba sin decir palabra. Luego de haber recuperado la calma y los colores, narró su breve experiencia acuática: “Cuando me vi en el agua, lo primero que pensé al salir a la superficie, fue nadar hacia la Escala del Diablo, sabía que estaba ahí...”

Después del incidente aquel, celebramos la misa, teniendo por bóveda el cielo y por luminarias las suaves olas pintadas por el sol. Una vez terminado el oficio me asomé a la popa del buque, miré extasiado la estela que dejaba al navegar; ahí estaba flotando, dejando al descubierto su figura semisumergida entre la espuma. Ahí estaba la “Escala del Diablo” dispuesta a salvar a otro cristiano.

Es que en estas cosas del mar, “nadie sabe para quien trabaja”.

* Capitán de Corbeta RL.